



Isabel GARCÍA PAREJO, *Representaciones y actitudes de inmigrantes y extranjeros sobre el aprendizaje y uso del español como segunda lengua*, (2014): Suplementos MarcoELE, 18, enero-junio. 101 págs.

La revista *MarcoELE*, centrada en la didáctica del español como lengua extranjera, incluye en su sección de *Suplementos* este trabajo de la profesora García Parejo. Como se señala en la página web de la revista, esta sección da cabida a documentos, siempre inéditos, que rebasan el concepto habitual de artículo, tales como memorias de máster, tesis, actas de congresos o similares. Este es el caso del estudio de García Parejo que, si bien es el resultado de una memoria de fin de máster, revela una amplia trayectoria investigadora de la autora en el campo de la adquisición y aprendizaje del español, ya que basa este estudio en trabajos previos que se reseñan en la introducción al explicar el origen de la investigación y el interés de la misma (cf. Ambadiang y García Parejo 2006; Ambadiang, García Parejo y Palacios 2009; Ambadiang y García Parejo 2011).

El texto se organiza en cuatro capítulos que respetan los contenidos esperados en un trabajo académico: fundamentación teórica, fundamentación metodológica, análisis y discusión de resultados y conclusiones. Se cierra con la bibliografía y los anexos.

El capítulo dedicado a la fundamentación teórica contiene dos bloques fundamentales: uno centrado en la educación de personas adultas y otro centrado en el estudio de las representaciones de los hablantes en el marco de la cultura lingüística. En el primer punto, la autora recupera y amplía algunas informaciones relativas al aprendizaje adulto y lo pone en relación con la enseñanza-aprendizaje del español como segunda lengua ya abordada en otros textos (cf. García Parejo 2004, 2009). Lo interesante en este estudio es la descripción de la política actual sobre la oferta de los cursos de español para inmigrantes como derivada de tres tipos de hábitos (cf. Bourdieu): hábitos de homogeneización lingüística, hábito de participación y hábito de parcelación de conocimiento. Según la autora, estas prácticas suponen representaciones sobre la enseñanza-aprendizaje de la lengua que subyacen dentro del grupo de acogida como parte del 'ethos' lingüístico' compartido (cf. concepto de 'cultura lingüística' de Schiffman 1996) y pueden provocar reacciones encontradas con las representaciones sobre la enseñanza-aprendizaje de la lengua que tengan los adultos extranjeros e inmigrantes y sobre la actitudes hacia el aprendizaje y uso de la lengua meta. Así, el segundo bloque teórico se centra en el estudio sobre representaciones y actitudes relativas al aprendizaje de la lengua. Para ello, repasa las aproximaciones teóricas más relevantes relacionadas con los conceptos de lengua y cultura y de su incidencia en

la enseñanza de lenguas. Como se señala en este apartado, existen dos aproximaciones básicas al estudio de la lengua y la cultura en este contexto: una aproximación esencialista que concibe la comunidad cultural como un todo homogéneo y una aproximación híbrida y variable que concibe la comunidad cultural como un ente en construcción. Explorar a través de un cuestionario las posibles manifestaciones de estas diferencias en las prácticas culturales es uno de los objetivos del trabajo de la autora. Su hipótesis es que podrá localizar diferencias entre los colectivos a partir de la manifestación de sus representaciones y actitudes, conceptos que explora en la parte final de este bloque dedicado a la fundamentación teórica.

En el capítulo dedicado a la fundamentación metodológica, la autora describe con precisión el proceso del diseño del cuestionario, la selección de la muestra y la recogida y análisis de datos, demostrando gran rigor y ética en el trabajo realizado y valorando las limitaciones y alcance de todo el proceso seguido. El cuestionario, ya validado en otros trabajos anteriores, aporta gran variedad de información que puede ser tratada de manera independiente según las variables que interese abordar: (i) *variables del sujeto*; (ii) *contexto sociocultural y sociolingüístico* (13 preguntas); (iii) *contextos de aprendizaje del español* (formal o no formal, 11 preguntas); (iv) *contextos de uso del español* (4 preguntas); (v) *resultados de aprendizaje desde el punto de vista del aprendiz* (5 preguntas); y (vi) *variables múltiples, que conforman las variables dependientes que se quieren estudiar, las actitudes hacia la lengua y cultura meta y sus hablantes* (5 preguntas) y *el interés del aprendizaje del español* (4 preguntas).

El capítulo dedicado al análisis y discusión de los resultados no aborda el estudio de todos los datos que podrían ser estudiados a partir del diseño del cuestionario. Con buen criterio, la autora ha seleccionado solo una parte de los mismos. Así, presenta primero un descriptivo de la muestra en su conjunto y selecciona dos grandes grupos: rumanos y marroquíes y después, agrupa el resto de encuestas en otros dos grupos: europeos del este y europeos occidentales, que si bien representan una gran heterogeneidad, lo justifica desde una posible formación e historia reciente común. Otro bloque de resultados tienen que ver con el contexto de aprendizaje del español de estos cuatro grupos, es decir, tiempo, lugares, abandono y razones. Finalmente, se analizan los resultados relativos a las valoraciones que hacen estos cuatro grupos relativas al valor que otorgan a su nivel de aprendizaje y al valor simbólico del español en general.

Del estudio, la autora resalta algunas conclusiones interesantes y creemos que relevantes para el campo de la enseñanza del español L2. Así, por ejemplo, en todos los colectivos, a pesar de la heterogeneidad de la muestra, parecen existir representaciones comunes acerca de la lengua que vienen motivadas por la influencia de la educación formal, pero las implicaciones de esta representación son diferentes en cada caso: los adultos con mayor formación y hábito de participación parecen tener actitudes más positivas, buscan centros de estudio más formales y de

más prestigio. Ahora bien, no todos coinciden en el valor simbólico otorgado al español como L2: mientras que los europeos occidentales, con más formación y tiempo de estudio valoran lo afectivo y cultural, los rumanos y marroquíes valoran el uso instrumental del español. Todos coinciden, sin embargo, en valorar positivamente a los españoles como hablantes comprensivos que no se burlan, y todos, independientemente de su comunidad de origen, formación y tiempo en España, se perciben a sí mismos como buenos hablantes de español. Como señala la autora, eso supone cierta deslegitimación del estatus tradicionalmente característico otorgado al ‘hablante nativo’. En los anexos, además de otras tablas con datos estadísticos, estudiantes e investigadores pueden acceder al cuestionario, lo que creemos de gran utilidad.

Con las limitaciones que supone un trabajo de investigación de esta naturaleza (memoria final de un máster con limitaciones de tiempo y espacio), podemos concluir que las aportaciones y sugerencias que se recogen en este volumen resultan de especial interés dentro del ámbito de la enseñanza-aprendizaje del español como segunda lengua y deseamos que la autora siga profundizando en el estudio de la relación entre las diferentes variables que se presentan en él, así como en los conceptos de ‘cultura lingüística’ y competencias socioculturales.

Dra. Carmen CASTILLO PEÑA  
Universidad de Padova, Italia  
carmen.castillo@unipd.it